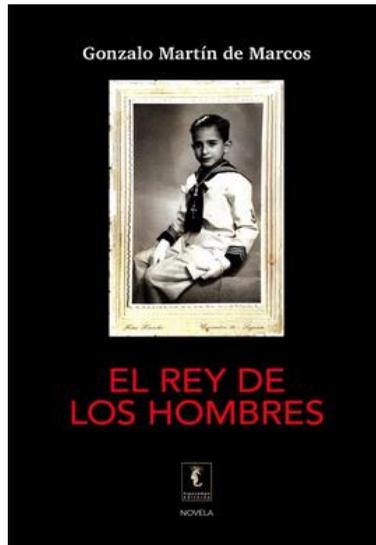


Gonzalo Martín de Marcos (2023). *El rey de los hombres*. Lima: Hipocampo Editores, 180 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.15.2024.865-867>.



[Gonzalo Martín de Marcos](#) se había estrenado en el ámbito de la narración literaria con el libro de relatos titulado *Odiar una montaña* (Santo Domingo: Santuario, 2015), y *El rey de los hombres* es su primera novela.

En esta primera incursión en el ámbito novlístico, el autor se ha inspirado, según declara en una entrevista publicada en *El Norte de Castilla* (28-11-2023, p. 33), en la percepción benévola del terrorismo de ETA que tenía su padre y otros de sus congéneres de ideología izquierdista, los cuales eran condescendientes con las acciones de los terroristas por enfrentarse a un enemigo común: el franquismo. Sin embargo, esa benevolencia hacia las acciones terroristas choca con la percepción que tienen los miembros de otras generaciones posteriores, que no vivieron la dictadura franquista, y que consideran que el fanatismo y la violencia no tienen ninguna justificación en la nueva etapa democrática que les ha tocado vivir.

Joaquín, uno de los principales personajes de la novela, recogió en su juventud a un autoestopista que le confesó ser miembro de ETA, y, desde entonces, se relacionó con ese entorno. Y, en la etapa de su vejez, experimentado ya una incipiente demencia, planea con sus compañeros un atentado contra uno de los principales símbolos del franquismo.

Para cuidar a Joaquín, su hermana contrata a Rosana, una joven que lucha por su pequeña hija, separada de un marido maltratador, la cual compagina su trabajo vespertino de castañera con el cuidado matinal de Joaquín, al que viste, cuida y alimenta con esmero y dedicación. Si Joaquín posee ideales quijotescos y es un ávido lector con una consolidada cultura, Rosana es una mujer iletrada y sin otra preocupación que la de buscar un buen futuro para su hija. Y entre ellos, a pesar de sus notables diferencias, va surgiendo una tierna amistad, que se convierte en el tema principal de la novela.

Joaquín y sus amigos tratan de involucrar a Rosana en el atentado que piensan perpetrar, y ella ha de arreglárselas para llevar las cosas a su terreno. El personaje aparentemente más indefenso y desvalido experimenta así todo un proceso de aprendizaje que le lleva a una acelerada madurez.

Comienza la novela con un capítulo literalmente explosivo, en el que se desvela el desenlace de la trama. No es un comienzo típico *in medias res*, sino que va más allá, pues anticipa el mismo final. Pero ese artificio no le quita ningún atractivo; por el contrario, es uno de sus principales aciertos, ya que consigue que el lector, aun conociendo desde el principio el desenlace final, esté ansioso por entender los pormenores que llevaron hasta él, lo que le obliga a estar pendiente de la reconstrucción de los hechos y de sus causas. En este sentido, no estamos solo ante una novela política, sino que también guarda relación con el género policiaco, lo que colabora a atraer el interés del lector. Pero si la trama criminal coadyuva a mantener la atención, lo hace para que podamos asistir al afianzamiento de la amistad y el cariño que se va desarrollando entre los dos personajes principales, Rosana (auténtica protagonista) y Joaquín, así como al trasvase de caracteres. Joaquín va perdiendo su memoria y sus ideales, y se siente cada vez más dependiente de Rosana, mientras que esta ha de aprender de él para salir airoso de una situación doblemente complicada: se ve obligada a vivir en el mismo piso con Amine, su desconsiderado y violento exmarido (ya que su suegro le deja a ella como herencia el usufructo de la vivienda, cuya propiedad corresponde a Amine), y es incitada por Joaquín y sus amigos a participar en un atentado contra su

voluntad. Y el lector asiste interesado a los devaneos de Rosana por afrontar su difícil situación.

El título, *El rey de los hombres*, hace referencia al sobrenombre de un bandolero que campaba por las montañas cercanas a la ciudad de Segovia, las cuales tienen una importancia destacada en la novela. En ella no solo se describe con acierto la vida habitual de una pequeña ciudad provinciana, sino también el marco natural que la envuelve, el cual tiene una gran relevancia para Joaquín, gran aficionado a la naturaleza y al montañismo. Una de las escenas más emotivas acontece cuando Joaquín y sus amigos, a pesar de las dificultades físicas que acarrea su avanzada edad, van de excursión con Rosana y le hacen sentir la belleza y la majestuosidad de las montañas.

La novela está escrita con un lenguaje preciso y exento de ornamentaciones superfluas, que facilita las cosas al lector. No obstante, también se requiere su colaboración, ya que se solo se proporcionan los aspectos esenciales de la trama, que resultan suficientes, sin embargo, para que pueda seguirse y recomponerse sin dificultad.

La novela, que en parte constituye un trasunto de algunas vivencias importantes de su autor, sin duda refleja su entusiasmo por la ciudad en la que transcurre y la espléndida naturaleza que la enmarca. Se trata, en suma, de una novela muy bien construida y escrita, con unos protagonistas entrañables y una trama que mantiene en todo momento el interés, por lo que resulta de muy fácil y agradable lectura.

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ

<https://orcid.org/0000-0002-1727-0555>

Universidad de Valladolid

alfonsomj@uva.es